

Según Horacio

Francisco Hernández

Piensa el guía, en su departamento,
al despertarse:
“¿Habrà pintado Twombly sus tres rosas,
las explosivamente rilkeanas,
evocando a Lou Andreas-Salomé
o simplemente a granadas con dientes y rubíes?
¿Habrà pensado en nuestra piel de gallina
y en la frecuencia de nuestra desesperación?
Es el cuadro más bello de la muestra.
No sé a quién pertenece. Es una pesadilla.
Un tesoro. Una bendición para los ojos.
Podría matar al dueño. O dinamitar la bodega
donde reposa de sus viajes.
Twombly, por esta obra, es algo más
que un poeta.
Según Horacio, *ni a los libreros,
ni a los dioses, ni a los poetas
les está concedida la mediocridad*”.